

› JORGE FLÓREZ / CARLOS SUÁREZ
CONSTRUCCIONES DESHABITADAS, GEOMETRÍAS VIVIDAS

JORGE FLÓREZ
 Esculturas
CARLOS SUÁREZ
 Ciudad satélite

Galería Adriana Suárez (Gijón)

JUAN CARLOS GEA

La idea de que la geometría expresa la estructura profunda del mundo, aquello que le confiere algún tipo de orden y estabilidad, y de que ese orden es homologable de algún modo con la estructura de nuestra mente o de nuestro espíritu está en la raíz más remota de nuestra tradición cultural. Y es también un motivo con el que se reencuentra constantemente, a todas las escalas, el arte occidental. De ahí que no sea extraño escuchar a un artista joven, como

de se remansa, se ordena y cobra forma definida un trabajo que era hasta ahora diverso, nervioso, orgánicamente expresivo... y muy alejado de cualquier noción de lo geométrico.

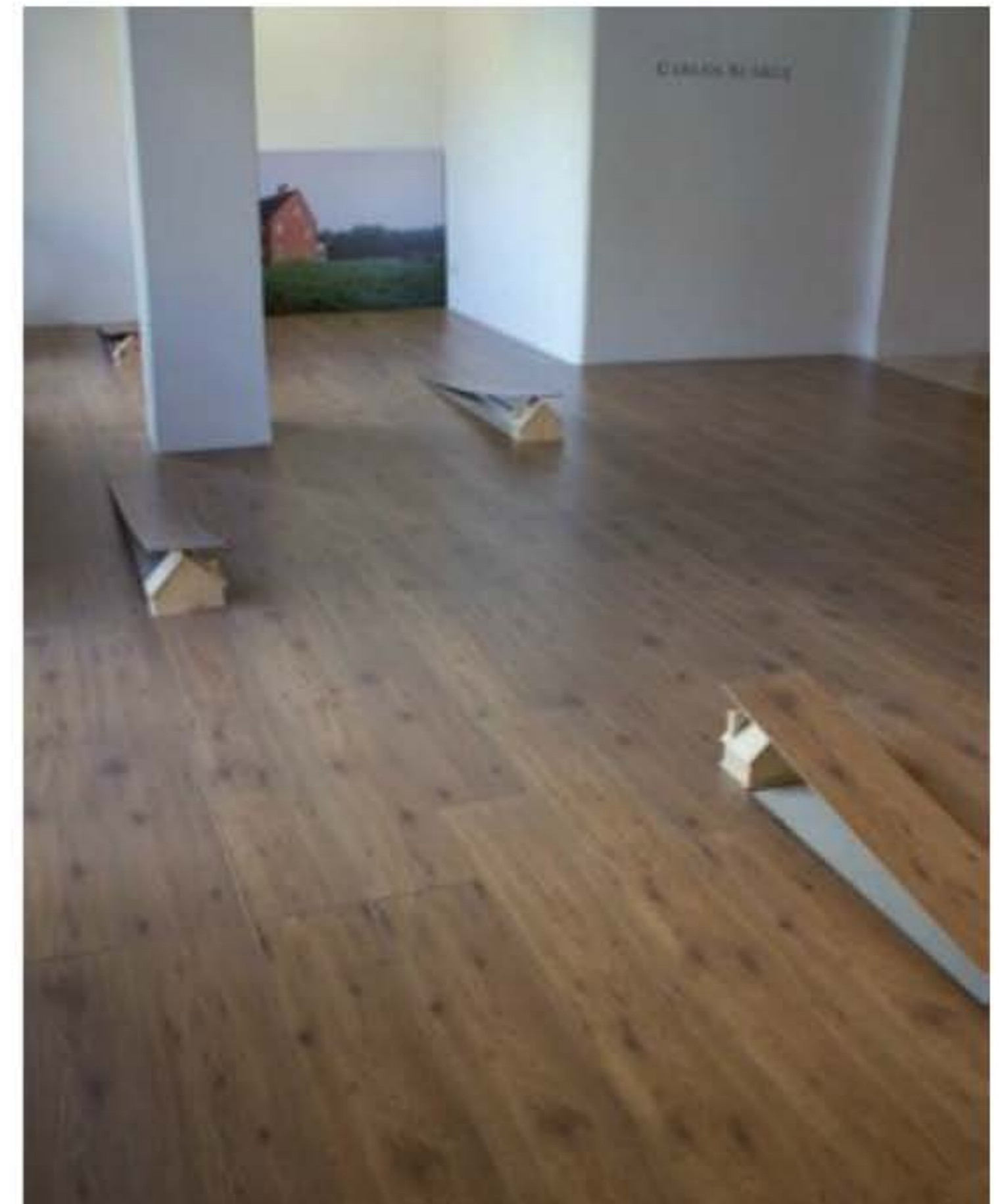
Porque, en efecto, nada parece en principio más lejos de la obra anterior de Flórez que estas piezas compactas y de una ejecución impecable que ocupan el espacio como bloques exentos, relieves o piezas intermedias que parecen hundirse o brotar del muro, y en los que la silenciosa pureza de fondo se enriquece con superposiciones e intersecciones de volúmenes, sutiles cambios de ángulo, contrastes o la gradación de colores planos, juegos con la luz y la sombra. Su ejecución coincide con un cambio vital de

«Tenía una necesidad de parar, de sentar la cabeza, de respirar todo lo que había hecho hasta ahora y masticarlo tranquilamente desde la soledad», explica. Fue el contacto cercano con la arquitectura, con el trabajo del dibujo en el ordenador y los planos, el que inició de alguna manera la conversión de todo lo que traía auestas en la limpieza geométrica de sus formas. Y también el contacto físico con la roca, la experiencia de la montaña. Una experiencia real, viva, algo que resulta obvio en casi carnal permanencia de un elemento orgánico, que se revela en un proceso en el que Flórez no parte de diseños preconcebidos, sino que va «encontrando las formas» en el enfrentamiento abierto e incluso azaroso con la madera.

Casas dentro de casas

El concepto de lo arquitectónico, de la construcción —y de la construcción por antonomasia: la casa— está en el centro del proyecto que convive con las esculturas de Flórez en Adriana Suárez. *Ciudad satélite*, de **Carlos Suárez** (Avilés, 1969), es una concreción más de la serie de trabajos que viene desarrollando en torno al tema del territorio, la memoria, las migraciones o la ciudad. Se trata de una instalación que combina el elemento escultórico y el fotográfico, basado en dos espléndidas e inquietantes imágenes de sendas viviendas unifamiliares que tomó durante un viaje a Bélgica. Son «casas sin memoria».

La forma casi arquetípica, compacta y en apariencia inhabitable de esas casas (que sin embargo forman parte de urbanizaciones de lujo) se repite en los pequeños modelos que parecen irrumpir, aquí y allá, aisladamente, desde debajo del suelo de madera con



Una perspectiva de la instalación *Ciudad satélite*, de Carlos Suárez / © CARLOS SUÁREZ



Tres esculturas de Jorge Flórez en Adriana Suárez / © NOÉ BARANDA

Jorge Flórez (Gijón, 1984), hablar de la geometría que define la exquisita y al tiempo poderosa escultura que muestra en la Galería Adriana Suárez como de una especie de cristalización final que estructura una época de aprendizaje; de un ámbito don-

envergadura: el retiro del artista a un taller encaramado al Suevo, después de una intensa época de formación y experimentación en Bilbao, donde, junto al influjo de Oteiza o Serra, tuvo ocasión de colaborar con figuras como Cai Guo-Qiang.

que Suárez ha cubierto una parte de la sala, tensando los listones bajo los que brotan: casas que surgen dentro del espacio de la antigua vivienda en la que se habilitó la galería. Casas dentro de casas.

El conjunto desencadena un juego a varias bandas entre interior y exterior, habitabilidad e inhabitabilidad y las distintas escalas con el fin de suscitar una sensación «de desubicación, de incertidumbre, de desconcierto»..., que viene a ser todo lo contrario de lo que buscamos en principio en el concepto de *casa*, para

Suárez «aquél que mejor define quizá en Europa nuestra idea de la sociedad, del bienestar». Pero paradójicamente hay, según el artista, «muy poco de europeo, mucho olvido de nuestra propia memoria, y mucho de americanización» en este tipo de casas que «muestran la diferencia entre *casa* y *hogar*, que dan la impresión de estar en pueblos muertos y sin habitantes dentro», y que parecen ensimismadas, desconectadas de cualquier estructura orgánica que pueda sugerir un concepto de ciudad verdaderamente social. ■